La fotografía: Un acto de liberación.

El Arte no se posee, se libera.
La fotografía debería ser un acto de liberación de ese instinto de captura que llama.
Con la fotografía se dispara un mecanismo de captura del instante.
Dónde se encierra algo.
La cámara es un artefacto compacto por donde solo pasa la luz un instante preciso.
La fotografía es la materialización de ese instante luminoso.

Aparece el instante, se revela ante ti y hay que capturarlo.
La fotografía es una aparición, una lectura instantánea del entorno que combina con todo un lenguaje interior del ser y su estado creativo.
Se refiere a ese entorno a esta realidad material, que conversa con otras realidades.

De esa lectura que aparece en forma de señal.
La fotografía llega y te toca.
Te habla, aparece el espacio interior.

La fotografía comienza con una identificación que viaja instantanea y mueve alguna fibra interior creando materiales de reflejo y de identificación.

Fotografiar es un acto de materialización de una realidad invisible que se mezcla con otra realidad visible y ese acto tiene que ir acompañado de una acción y de una rapidez a veces poco ética, con una intención y actuación.

La fotografia, la cámara nace de una necesidad de transformar en material aquello inmediato, algo que convirtiera la visión y percepción en algo material, físico y verdadero.

La fotografía es un conjunto de combinaciones.
En la fotografía se alinea algo que pasa fuera de nuestro ser, nuestra visión, nuestra intuición se hace visible en campos materiales con campos metafísicos.
La fotografía está en armonía, aunque momentos antes andases en el perfecto caos.
En el momento en que llega aparece el fotógrafo o ego que quiere poseer ese instante.

"Esta vez dejé pasar todo a mi alrededor, que suceda sin interceder, disfrutando de la señal que se presenta.
No poseer el instante y decidir no materializarlo.
Dejar que la fotografía se haga presente en su totalidad hasta que desaparezca y deje en tí una huella,
perenne a través de lo material y lo anímico.
Perdiéndola…dejando escapar esa oportunidad que se nos dá como visionarios.
Amándola y llorándola en la mente y si vuelve a revelársenos captarla."

Perder una foto es perder y rechazar un regalo.
La foto perdura en el tiempo cuando la hemos materializado.
Quizás sólo se trata de educar nuestra intención y salvarla.

Laia Ribé - Barcelona, Febrero 2024.